

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

Sábado 18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

Intervención de Albertina Galiano

DIAGNÓSTICOS QUE UNIFORMAN

Cuando se aprende a hablar las palabras entran y salen a trompicones, como los pies cuando se aprende a andar. A veces se va más fluido y otras más pausado, midiendo distancias o incluso tropezando.

Estamos en un momento de excesiva programación. La infancia de los niños casi se puede recoger en un “excel”, y no se adquiere el lenguaje de forma espontánea, sino que en cada vez más ocasiones se necesita de un logopeda que adiestre. Adiestrar a la diestra.

Y se demandan cada vez más evaluaciones psicopedagógicas para “apellidar” al alumnado.

La valoración psicopedagógica, en el momento en que estamos, está cayendo en un exceso de análisis y en una falta de perspectiva global; la tendencia es ir al detalle, a la puntuación, al resultado; pero todos sabemos que hay más cera de la que arde...

Y la familia... ¿dónde está? La escuela ¿dónde está? El entorno social... ¿dónde está? ¿Es que este niño está solo ante un cuestionario de preguntas y respuestas? Porque de sobra sabemos que el entorno importa todos los días, especialmente en los primeros de vida.

¿Es lo mismo un niño que escucha hablar a sus padres de dinero desde la carencia, que aquel que contempla extasiado la planificación del próximo viaje a Disneyland? ¿Es lo mismo recibir a los primos y amigos en casa que estar sólo en un país extraño y sentir que no cabes en él?

Una valoración debe ser más que el resultado en unas puntuaciones, y los raseros suelen ser muy restrictivos e injustos.

La atención a la diversidad no es señalar el percentil en que se sitúa el alumno, sino ayudar a entenderle de forma global, reflexionar sobre la manera de enfocar la enseñanza con este pequeño y aprovechar sus “brillos”. El alumno asoma su naricita por debajo de los cuestionarios, y puede hacer muchas otras cosas que le definen: un dibujo, una redacción, un baile aportan mucha información y son tan importantes, o más, que una multiplicación bien o mal resuelta.

Los nombres que se utilizan en los diagnósticos psicopedagógicos cada vez representan menos lo específico de cada niño; se trata de compartimentos que unifican realidades muy diferentes. Cómo se ha producido la vinculación, cómo ha sido el despertar al mundo de este niño o niña. Cuál ha sido su forma de comunicarse. Cuáles sus intereses y sus preferencias. Qué le divierte y qué le asusta. Cuáles son sus brillos. La respuesta que se le ofrece con frecuencia taponan su palabra porque no se le escucha lo suficiente; se tiende a adivinarle y a anticipar lo que va a decir.

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

Sábado 18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

Los diagnósticos que engloban anulan lo diferente y exclusivo de cada cual. Los síntomas se convierten en cuadros generalistas, en adjetivos calificativos, en algo muy identitario, artificialmente identitario que oculta lo singular.

Tras unos resultados bajísimos en un test de inteligencia nos podemos encontrar a una muchacha bien resuelta en su día a día... Quizá la autonomía es un valor más en alza en su escenario doméstico que los deberes de sumar y restar; quizá en su entorno se habla poco y se actúa más.

Lo subjetivo en el aula y la atención a la diversidad:

La tendencia ahora es la de mezclar los grupos de alumnos en los cambios de ciclo durante la etapa de primaria, no dándosele tanta importancia a la vinculación grupal.

El otro día hablando con un chico de 6º de la posible repetición de curso, que le podría ser muy beneficiosa para asentar conocimientos antes de pasar al IES, de pronto vi surcar su rostro con lágrimas silenciosas que no se molestó en ocultar. Sólo dijo muy bajito *“Otra vez a hacer amigos”*. Habrá que pensar despacio si a este chico le beneficia o perjudica repetir, porque la competencia social es un área más, fundamental en el desarrollo de la infancia y la adolescencia.

Aprendizaje por competencias. ¿Qué sentido tienen determinados aprendizajes que se repiten hasta la saciedad, sin que el niño llegue realmente a interiorizarlos? Sinónimos, antónimos, los músculos del cuerpo, las capitales... Enseñar a repetir y no a discriminar. ¿Qué espacio queda para permitirles aventurarse en lo original, expresarse en diferentes lenguajes, y crear?

En una ficha de infantil en la que se trabajaba el tema de Egipto había que aprender, entre otras, la palabra *“Sarcófago”*, para lo cual se proponía separarla en golpes de voz, repasarla por la línea de puntos y *“pintarlo de amarillo”*. Sarcófago. ¿Cuánto va a tardar este niño en olvidar esa palabra? *Sarcófago vacío-palabra vacía...* pensaba yo. Llenemos el sarcófago de contenido aprovechando que se acerca el carnaval, y metamos dentro una momia. Una momia conecta más con el imaginario del niño en edad infantil que un sarcófago. Juguemos a ser momias

El material y la metodología en las aulas es fundamental para que conecten con el deseo de aprender en los niños. Cuando se crea una representación a escala de un bosque, como en un aula vi hace poco, esa maqueta se respeta como un preciado tesoro, y se puede volver a ella de vez en cuando para muchos y diferentes aprendizajes.

La tendencia actual es la de que modificaciones en la metodología de aula exigen como requisito una etiqueta que permita exenciones y excepciones. Una enseñanza individualizada conlleva la mochila de *“ser”* algo: TEA, TDAH, TEL, DEA...

La enseñanza individualizada se realiza, además, fuera del aula. El niño *“ordinario”* ve salir de la clase a Esteban... ¿por qué, y qué va a hacer?

Hablemos de la evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje: *Le dí más tiempo para que hiciera el examen, y aun así lo dejó en blanco...* ¿A este niño hay que aprobarle o suspenderle cuando está

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

Sábado 18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

haciendo sumas mientras los demás dividen? ¿Qué dice el servicio de inspección? Son preguntas recurrentes. Una nota, una carita sonriente, un tic verde... ¿Verde que nota es? Preguntaba una niña a su madre. ¿El objetivo es una nota o un aprendizaje? ¿O es detectar dificultades para hacer reajustes?

Los exámenes deberían ser algo que el niño entienda y pueda resolver, sólo o con ayuda, pero que supongan un aprendizaje por el mero hecho de realizarlo, y no un escalón demasiado alto para sus pies. Porque un examen es una tarea más. Es algo que luego se van a encontrar en muchas ocasiones futuras. Pero un examen escrito en un idioma entendible y que esté al alcance de las posibilidades del aprendiz. ¿Qué importa la nota? Habrá que tener en cuenta el caso a caso. Eso se hace en muchas ocasiones por parte de los maestros que más cerca están del alumnado, y que empatizan más con ellos.

Pero no todas las aulas son iguales. Tampoco dos profesores lo son. Una vez conocí a un tutor que usaba la guitarra como elemento de enseñanza en clase. Desde luego no todos tenemos que saber tocar la guitarra. Tampoco todos los profes pueden llevar el mismo ritmo de enseñanza o poner énfasis en los mismos aspectos.

Lo que más recuerdo de mi etapa escolar es haber aprendido a tocar “*Eres alta y delgada como tu madre*” con la flauta. Eso conectó conmigo más que copiar castigo tras castigo, repetido y sin sentido (a veces *la letra con “música” entra...*). Ahora adoro la música.

Reviso el horario de 1º de primaria y veo que hay 6 horas de lengua, 7 de mates, 6 de inglés, 2 de MAE, 2 de artística, 2 de EF... Aprender una canción por la paz, o preparar trabajos para el carnaval no es una pérdida de tiempo.

Y es que no todas las aulas son iguales, como no todos los colegios lo son. A veces el cajón flamenco motiva a aprender y a participar, o una excursión a una vaquería en una escuela rural. En según qué aulas hay más chicos que chicas o viceversa, o bien niños con otros ritmos de aprendizaje, o que tienen que usar libros adaptados a sus diferentes diversidades funcionales. Eso imprime un carácter. Entender nuestras respectivas diversidades es fundamental a la hora de enfrentar la enseñanza en un aula. Por supuesto que hay que respetar unos mínimos para democratizar el sistema educativo y hacerlo más justo y equitativo. Pero también hay que confiar en la autonomía del profesorado y en su creatividad, y por lo tanto dotarles de mayor margen de maniobra.

Se trata de adquirir determinadas competencias, como se dice ahora, de muy diversas maneras. Si un niño en el aula requiere el uso de la lengua de signos, todos los demás deben entenderse con él en alguna u otra medida.

Hace poco nos preocupaba el rendimiento de un alumno que se mostraba muy bloqueado en el aula, y se negaba a trabajar. En un abordaje global pudimos entender que le estaba pasando algo de lo que no podía hablar. Dándole el espacio suficiente fue capaz de poner palabras a lo que le pasaba; el trabajo requirió un enfoque en que también participó la familia, desde la no culpabilización, sino buscando lugares comunes. Hablar le permitió salir de una situación difícil que le generaba una gran tensión. Darle tiempo y adaptarse a su ritmo fue una enseñanza para todos, no sólo para él.

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

Sábado 18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

Juan “el bebé jefazo” según le llaman los padres, porque le encanta un personaje de dibujos al que nombran así, en el aula no se adapta a la dinámica. Rompe, pega, desafía, no para quieto... es un niño muy inteligente que capta los conceptos con facilidad, pero no se toma la calma de pararse a trabajar tranquilamente. La profesora está desesperada, y le dirige, sin que este sea su propósito, una atención que excede con mucho la que reciben los otros. ¿Será TDAH o será un alumno con AACCC? Hablando con los padres se amplía nuestra mirada, y la de ellos también, cuando entre todos caemos en la cuenta de que la llegada de un hermano menor, que ha requerido además unas atenciones especiales, le ha “descolocado” en gran medida, y pensamos en cómo esto ha podido acrecentar la desconfianza de Juan, y su miedo a ser excluido, lo que le lleva a hacer un ruido constante y ensordecedor. El cansancio de los padres, lógico por otro lado, les encamina a una permisividad que confunde a Juan, que no ve un privilegio en ella, sino un “pasotismo” que obviamente no es real.

Matilde no aprende, se calla, se inhibe y olvida al día siguiente lo que aprendió el día anterior. Si uno se acerca a Matilde percibe olor en su ropa, y manchas; también en sus uñas. Es difícil saber cómo se organizan en casa, porque la información se sustrae como se le sustraen a Matilde los juegos y juguetes propios de la edad. Matilde está más pendiente de que la quieran que de aprender. Su estrategia es pasar desapercibida. En este caso se hace necesario un trabajo interinstitucional.

Las conductas de difícil manejo en el aula, que ahora se denominan “brotes”, conllevan llamadas al 112 para un abordaje en que se preserve la seguridad de... la no culpabilización de... la pulcritud en las maneras... No en todas, pero sí en muchas ocasiones se sobredimensiona la gravedad de la situación.

No todos los casos, obviamente, son igual de fáciles y abordables; algunos requieren de altas dosis de paciencia y profesionalidad, pero todos ellos precisan tiempo y esmero, y esbozar hipótesis más que asentar certezas.

Cuando un niño dice su primera palabra, el adulto hace lo posible por atribuirle significado. No le corrige, sino que acepta su producción como un regalo y mira a su alrededor diciendo: *¡Ha dicho agua!*

Hay que poner en valor las producciones de los chicos y las chicas en la escuela, y su espontaneidad.

También hay que poner en valor la creatividad y originalidad del docente, y su autonomía. Para ello importa más el fondo que la forma, y no perderse en protocolos y procedimientos.

Se requieren espacios para la reflexión, la formación y la puesta en común de la tarea docente; para pensar en ella, debatir y compartir, dejando un poco “en paz” al alumnado. No se trata de “recetas mágicas” sino de trabajo en equipo, con implicación de todos y todas, y con el respeto y respaldo de toda la comunidad educativa, empezando por la administración.

Albertina Galiano
Fórum Infancias Madrid